

Sigmund Freud: más allá del principio de modernidad

Viera, Marcelino

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Viera, M. (2010). Sigmund Freud: más allá del principio de modernidad. *ETD - Educação Temática Digital*, 11(esp.), 140-154. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-106546>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer Free Digital Peer Publishing Licence zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den DiPP-Lizenzen finden Sie hier:

<http://www.dipp.nrw.de/lizenzen/dppl/service/dppl/>

Terms of use:

This document is made available under a Free Digital Peer Publishing Licence. For more information see:

<http://www.dipp.nrw.de/lizenzen/dppl/service/dppl/>

Sigmund Freud: más allá del principio de modernidad

Marcelino Viera

RESUMEN

La propuesta de este texto es seguir la línea de pensamiento del filósofo francés Jacques Rancière al abordar el trabajo teórico freudiano como dislocado de su tiempo histórico, es decir de las formulaciones teóricas absortas en el positivismo que hacían de las humanidades una práctica científica.¹ Rancière observa que el trabajo interpretativo y teórico de Freud se ubica en una lógica estética que rompe con la definición clásica de ésta e inaugura un pensamiento más allá de la lógica moderna. Consecuentemente este trabajo abordará una conceptualización de modernidad, la desarrollada por Michel Foucault en el texto *The Politics of Truth* (1997), para pasar luego a los Cínicos griegos como vía hacia la propuesta de Jacques Rancière en *El inconsciente estético* (2005) donde plantea a Freud como pensador estético.

PALABRAS CLAVES

Sigmund Freud; Humanidades; Modernidad; Cínicos; Pensamiento estético

¹ Se entiende por lo tanto al Psicoanálisis dentro de las Humanidades y no desde las ciencias médicas.

Sigmund freud: beyond the
modernity principle

ABSTRACT

*This paper proposes to follow the french philosopher Jacques Rancière's thought when tackling Freud's theoretical work as dislocated from its historical time, that is from the theoretical formulations captivated in the positivism that would make humanities a scientific practice. In others words this work understands Freudian's texts beyond the very extended positivism in the humanities at those times. Jacques Rancière points out that Freudian's interpretative and theoretical work breaks a classic aesthetic logic creating a new way of thinking beyond modern logic. Consequently, this paper will focus on the conceptualization of modernity developed by Michel Foucault in his work *The Politics of Truth* (1997). Later on, it will approach the Greek Cynics as a path towards understanding Jacques Rancière's proposal in *El inconsciente estético* (2005), in which Freud is presented as an aesthetic thinker.*

KEYWORDS

Sigmund Freud; Humanities; Modernity; Cynics; Aesthetic thought



FOUCAULT Y LA MODERNIDAD

¿Qué es la modernidad? Esta es una pregunta que puede ser abordada desde muchos puntos de vista y llevar a una biblioteca de lecturas sin agotar el interrogante. No obstante, Michel Foucault propone ingresar con el gesto realizado por Immanuel Kant al sentirse éste interpelado por la pregunta sobre el Iluminismo. De esta manera la filosofía moderna encuentra su razón en la pregunta “Was ist Aufklärung?”² efectuada por la revista *Berlinische Monatschrift* en noviembre de 1784. El análisis del filósofo francés desarticula la noción de temporalidad lineal y pasa a pensar la Modernidad como una forma de visualizar el mundo, el gesto frente al mundo.³

Así comienza Foucault su arqueología sobre la modernidad en *The Politics of Truth*: “¿Qué es la filosofía moderna? Tal vez, podríamos responder con un eco: la filosofía moderna es la filosofía que intenta responder a la pregunta imprudentemente formulada hace dos siglos: Was ist Aufklärung?” (FOUCAULT, 1997, p.102)⁴

Delineando la pregunta por el Iluminismo y a su vez, en su doblez, representando a la pregunta por la modernidad, dirá Foucault en relación a Kant: “el Iluminismo es definido por la relación preexistente que vincula la voluntad a la autoridad, y el uso de la razón.” (Ibid., p. 106)

Las relaciones preexistentes envuelven divisiones que los hombres tendrán que transitar para abordar una vida en comunidad, dado que el Iluminismo es un

² “¿Qué es el Iluminismo?”

³ El análisis de Foucault lo ubica, a su vez, en el “más allá” del uso de la razón desde el punto de vista clásico de análisis de la historia. Su *arqueología*, es un método que comparte en espíritu al freudiano. Es decir, que Foucault también podría estar en ese “más allá del principio de modernidad.” No obstante, no es el objetivo de este trabajo abordarlo.

⁴ Las traducciones del inglés son nuestras.



Proceso en el cual los hombres participan colectivamente, y a su vez es como un acto de coraje a ser logrado personalmente. Los hombres son al mismo tiempo elementos y agentes de un único proceso. Pueden ser actores en el proceso, hasta el punto en que participan en él; y el proceso ocurre hasta el punto en que los hombres deciden ser sus actores voluntarios. (Ibid., p.106)

Una suerte de madurez adquirida en el pináculo de la vida en sociedad dará a luz a un hombre dueño de ella. Aunque también se hace necesario el control de las acciones facilitando las interrelaciones. Consecuentemente, “la distinción que él [Kant] introduce es en el uso de la razón entre lo privado y lo público. Aunque él le agrega [a la distinción], que la razón debe ser libre en el uso público, y debe ser obediente en sus usos privados.” (Ibid., p. 108).

Una vez que se han adquirido estas distinciones sobre el “uso de la razón,” y que implican las distinciones sobre la autoridad y la voluntad en la sociedad, un nivel más alto del Iluminismo aparece, una suerte de autonomía que va más allá de sus actores.

El Iluminismo, por lo tanto, no es un mero proceso por el cual los individuos podrían ver garantizada su propia libertad de pensamiento personal [a través del uso privado]. El Iluminismo surge cuando los usos de la razón universal, libre y público se sobreponen. (Ibid., p.109)

Finalmente Foucault ingresa en la definición de la modernidad agarrando el toro por las astas.

La hipótesis que me gustaría proponer es que este pequeño texto de Kant se localiza, en un sentido, en la encrucijada de la reflexión crítica y la reflexión sobre la historia. Esta es una reflexión de Kant sobre el estatus contemporáneo de su propia iniciativa. [...] Uno podría llamarlo la actitud de la Modernidad. (Ibid., p.112)

Agrega más tarde; “quiero decir [por actitud] un modo de relación con la realidad contemporánea.” (Ibid., p.113)



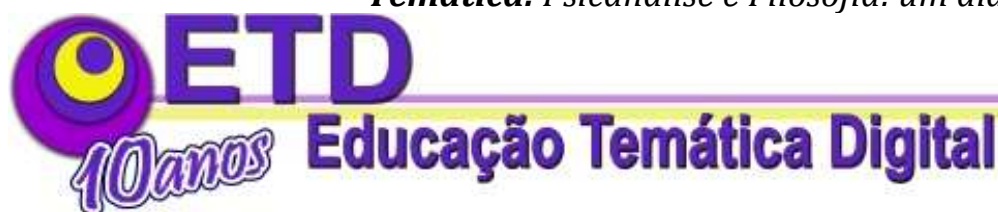
La actitud es el *gesto* que hace a lo particular general a su entorno, un modo de percibir, una *Weltanschauung* (visión del mundo) que lo lleva desde “una ruptura con la tradición, un sentimiento de novedad, de vértigo en la cara del momento que pasa” (IBID., p. 114) a la actitud de la modernidad que implica una relación con el mismo sujeto de pensamiento: “[modernidad] es también un modo de relación que hay que establecer con uno mismo.” (Ibid., p.117)

Desde este punto de vista, la Modernidad está íntimamente relacionada con la coronación del Sujeto que no solamente se identifica a sí mismo como el poseedor de su libertad, sino también como el poseedor de su esclavitud. Libertad y esclavitud son parte de la consciencia de la modernidad, consciencia en tanto que producción intencionada de hacer historia.

FREUD MODERNO

Como se ha visto, modernidad implica los procesos de consciencia de sí en el todo de la Historia. El apoderamiento del propio cuerpo y mente en el individuo que da lugar al Sujeto de la Historia como efecto y generador de ella. De ahí que Kant se pregunte por el Iluminismo, y lo defina como “la relación preexistente vinculada a la voluntad, autoridad, y uso de la razón.” No es la definición misma de Iluminismo lo que hace a la modernidad, sino su *gesto*, actitud que se escapa en la acción de preguntar. Así la modernidad es una actitud que coloca al Sujeto como centro de los procesos creativos. ¿Cuál es la actitud freudiana, en una primera instancia, que lo alinea a la modernidad?

La toma de consciencia por parte del individuo en los propios procesos históricos generados, hace resonancia con la argumentación brindada por Freud al justificar la conceptualización del Inconsciente.



En el texto de 1915, *Lo inconsciente*, Freud (1973) argumenta la noción de Inconsciente a través de la observación de los acontecimientos diarios de la vida cotidiana. Así, la lógica de los sueños, como de los actos fallidos en *lapsus linguae*, olvidos, errores y fallos, es tomado como materia de análisis que va desde lo particular a lo general.

Precisamente, Freud dice en relación a éste que “la hipótesis de la existencia de lo inconsciente es necesaria y legítima,” claro está que ante los ojos del científico. La hipótesis se convierte en necesaria “porque todos los datos de la consciencia son incompletos.” Y a su vez su existencia es legítima ya que el análisis de uno mismo, como de otras personas, lo hace extensible a los seres humanos desde un punto de vista deductivo.

El Inconsciente como lugar tópico del psiquismo implica consensuar que el Sujeto (el moderno) no sabe todo lo que le sucede, pero que hay algo de eso que le pasa que sí sabe. No obstante ese “saber” no le da potestad sobre sus acciones debido a que la parte del no-saber tiene el control económico (en términos energéticos) de su afectividad. Por ende la fundación del Inconsciente implica aceptar que hay una parte de la vida del Hombre que es desconocida y que tiene control sobre la razón. De ahí se desprende una división básica: consciencia e inconsciencia, o sistemas Consciente e Inconsciente.⁵ A partir de esta división Freud se dedicará a pensar la relación entre estos dos mundos entretejidos entre sí pero divididos en su interior conceptual.

La práctica psicoanalítica es una que procura responder a lo que le pasa al sujeto (sufriente), y desde ahí es una respuesta a la modernidad, a la noción de modernidad, ya que el sujeto que consulta es uno que quiere saber lo que le pasa haciendo referencia a aquel principio délfico de “conócete a ti mismo” advertido por Foucault (1990) en *Tecnologías del yo*, y que éste remite a los griegos en los “cuidados de sí.” Sin embargo, el “conócete a ti mismo” en la modernidad implica a la razón como regulador de los procesos conscientes desconocidos (es decir, inconscientes). Freud se encuentra al servicio de la modernidad en tanto que procura dar una explicación “racional” a los fenómenos psíquicos del individuo más

⁵ Esta división es en el plano de lo anímico, ya que no tiene asentamiento en la anatomía.



allá que afirme que el inconsciente gobierna sobre el consciente, ya que la conceptualización del inconsciente es un fenómeno consciente, de la razón, del iluminismo tal como lo advierte Foucault.

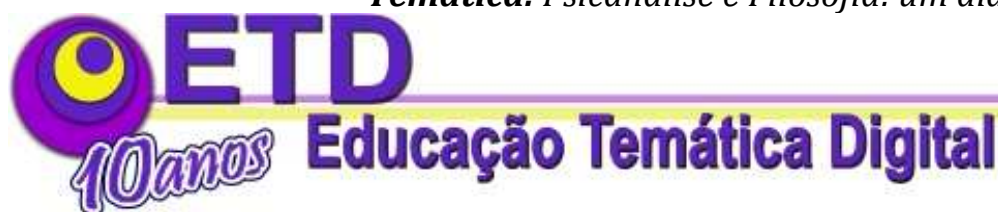
LA LÁMPARA ENCENDIDA A LA LUZ DEL DÍA, LA VUELTA DE LO MISMO

Las inversiones dialécticas realizadas por Freud en su trabajo interpretativo son varias y variadas. Tal vez sea la más representativa de éstas aquél aforismo presentado en el caso Dora y que tantas veces es repetido por los psicoanalistas: “qué hay de usted en todo esto” cuando se habla de un otro. La identificación de una dialógica (al estilo de la Mayéutica socrática) en las interpretaciones freudianas es frecuentemente acudida en el trabajo con el diván. No obstante, siempre surge la pregunta ¿cuándo interpretar? ¿cómo interpretar (intensidad y singularidad) y qué interpretar? “Los datos de la consciencia incompletos” son abordados desde dos flancos: por un lado se articulan en la razón en los rieles del lenguaje; y por el otro una suerte de intuición interpretativa transmitida en las enseñanzas de los psicoanalistas en ese otro aforismo que dice que en análisis se trabaja “de un inconsciente a otro.” ¿Qué quiere decir esto?

Diógenes de Sínope, el cínico por excelencia, buscaba a un hombre con una lámpara de luz a la luz del día, y una vez cuestionado sobre su búsqueda decía que preguntaba por “un Sócrates que ha enloquecido.”

El excéntrico filósofo es considerado uno de los más representativos de la escuela Cínica fundada por Antístenes en el siglo IV a.C. Diógenes reinterpreta las enseñanzas de Sócrates convirtiéndose en la otra campana que difiere de la repicada por Platón. A su vez, la escuela cínica brinda las bases de lo que posteriormente será la escuela estoica. Ambas filosofías comparten al “self-mastery” como constitutivo de la felicidad, siendo ésta el objetivo de todo hombre. Sin embargo, A. A. Long⁶ considera que esta relación tan particular de los estoicos con los socráticos (donde ingresarían los cínicos) es debido a que los estoicos

⁶ Recopilado en BRANHAM/GOULET-CAZÉ, 1996.



son los que rescatan sus escrituras. Así, se hace difícil distinguir la línea entre aquello que es cínico y lo que es estoico. Aunque, la gran diferencia que señalan los historiadores es la relación que tenían con el entorno social: mientras los cínicos realizaban agudas críticas, los estoicos tan sólo ignoraban apáticamente los sucesos de la Atenas corrupta.

No obstante y más allá de la propuesta filosófica en sí misma, interesa la *presentación* de la crítica empleada por los cínicos, ya que sus excentricidades cubren de bibliografía su producción filosófica dándose a entender un carácter de mayor interés para este escrito y que lo vincula a un más allá de la dialógica socrática.⁷

Siguiendo esta línea sobre la *presentación*, uno de los tantos aforismos que ilustra el *modus operandi* de los Cínicos, es aquél que dirige Diógenes a los oficiales de un templo: “los grandes ladrones son arrestados por los pequeños ladrones” (BRANHAM, 1996, p.33) al momento del arresto de alguien que había robado algún tesoro del templo. Otro ejemplo, “al preguntarle [a Diógenes] que vino disfrutaba beber, él dice, ‘ese que pertenece a alguien más’.” (Ibid., p.103) La extravagancia se convierte en humor y crítica ácida con el que Diógenes hace su *modus operandi*, su enseñanza filosófica.

Farrand Sayre (1938) en *Diogenes of Sinope* plantea que muchos de estos aforismos son historias que se transforman en leyendas gracias a la suma de ficciones de otros en la transmisión oral. (FARRAND, 1938, p.101) El calificativo de legendario reafirma el humor como trascendente al pensamiento filosófico y apuntala la acción extravagante.

A. A. Long dice que “estos aforismos [los presentados y los tantos otros que no se han transcripto] tienen al menos tres cosas en común: humor negro, la paradoja o sorpresa, y una seriedad ética.” (BRANHAM, 1996, p.33) Los aforismos y “performances” que realizaban los cínicos en las calles encontraban la repulsión de la gente. De este modo, no gozaban del respeto de sus colegas debido a que éstos iban a “contrapelo” en la sociedad. Sin embargo, los cínicos trascendieron desde su extravagancia y hoy en día se hace referencia al “cinismo” en referencia a todo atentado a la moral. De ahí que un “cínico” es un

⁷ Aunque la filosofía predicada, que también difiere de Sócrates, no deja de interesar.



desvergonzado que muestra una intimidad en público y su nominación es peyorativa ¿Por qué esta forma de abordar la crítica perduró más allá de la filosofía profesada?

Como ha observado Freud (1976) en *El chiste y su relación con el inconsciente* el lenguaje cumple una función central en la organización del Deseo del sujeto; así, la “verdad” es inaprensible quedando al juego de *desplazamientos* y *condensaciones* que darán lugar a un efecto (el gracioso) en el interlocutor del chiste. Tal es el caso del chiste sobre los dos judíos presentado por Freud donde una suerte de juego de palabras marca una relación visceral (humorística), totalmente irracional por un lado; y por el otro una relación lógica en el lenguaje. Recuerdese el chiste:

Dos judíos se encuentran en un vagón de un ferrocarril de Galitzia. “¿Adónde vas?” pregunta uno de ellos. “A Cracovia,” responde el otro. “¿Ves lo mentiroso que eres -salta indignado el primero-. si dices que vas a Cracovia, es para hacerme creer que vas a Lemberg. Pero ahora sé que de verdad vas a Cracovia. Entonces, ¿para qué mientes?” Esta graciosísima historieta, que demuestra un gran ingenio, actúa claramente por medio de la técnica del contrasentido. ¿De manera que el judío se ve acusado de mentiroso por haber dicho que va a Cracovia, término efectivo de su viaje? Este enérgico medio técnico -el contrasentido- se halla, sin embargo, apareado en este caso con una técnica distinta, la exposición antinómica, pues conforme a la no rebatida afirmación del primero, el segundo miente cuando dice la verdad y dice la verdad por medio de una mentira. (FREUD, 1973, p.1093).

La verdad, como la mentira, no se encuentra sujeta a ningún elemento concreto lógico como podría darlo a conocer la ciencia, sino que marca una relación suelta con la representatividad de la lengua: se dice la verdad mintiendo, se miente diciendo la verdad. El razonamiento esperado es aquél que responde al acto de decir algo con el acto físico de hacerlo: si se dice que se va a Cracovia, físicamente también se lo hace sin rodeos lingüísticos. Freud dice en relación al lenguaje,

[el] más serio contenido de este chiste es, sin embargo, la interrogación que abre sobre las condiciones de la verdad: señala nuevamente un problema y aprovecha la inseguridad de uno de nuestros usuales conceptos. ¿Decimos verdad cuando describimos las cosas tal como son, sin ocuparnos de cómo el que nos oye interpretará nuestras palabras? ¿O es ésta tan sólo una verdad jesuítica y la legítima veracidad consistirá más bien en tener en cuenta al que nos escucha y procurarle un fiel retrato de su propio conocimiento? (Ibid., p.1093)



La relación del psicoanálisis con el lenguaje y la verdad ha sido uno de los desvelos de Jacques Lacan, por lo tanto ampliamente pensado por el psicoanálisis en general. No obstante Freud adelanta algo más sobre este humor a ser tenido en cuenta en la lógica estética y que lo ubica en la senda de los Cínicos:

Los chistes de este género me parecen suficientemente distintos de los demás para colocarlos en lugar aparte. Aquello que atacan no es una persona ni una institución, sino la seguridad de nuestro conocimiento mismo, uno de nuestros bienes especulativos. (Ibid., p.1093)

Es decir, hay algo en el chiste que en el acto de interpelar a la verdad, a la seguridad de nuestros conocimientos, produce un efecto en el estado anímico.

¿Cuál es la observación tangencial que hace Freud sobre el chiste? El rompimiento del sentido lógico, de la razón en el lenguaje lleva a una reacción de los interlocutores. Así, los Cínicos eran repudiados por sus colegas en la descarada interpelación a la verdad, pero no por decir la verdad sobre la Atenas corrupta. No cabe duda que Freud no es un Cínico griego, no hay nada de gracioso en su planteo teórico, aunque no se puede olvidar la difícil recepción que tuvo sus observaciones teóricas sobre la sexualidad infantil, y en este punto su atentado a los “bienes especulativos” de su comunidad científica. ¿Qué comparten los Cínicos con Freud? Lo visceral, la falta de guía en la dialógica socrática en un más allá de ésta. El ataque a las certidumbres del conocimiento es un rompimiento con la moral, un ir a contrapelo en el estado anímico.

Freud se mantiene fiel a su tiempo al encontrar en el lenguaje su falta de anclaje con la realidad y de ahí un teórico moderno. Este hecho le permite abordar una práctica psicoanalítica que más tarde será aceptada por Jacques Lacan al señalar la importancia de la lingüística y su concepción estructural. Sin embargo, Freud desliza la observación sobre un pensamiento asentado en la impresión de los afectos. El conocimiento es atentado, atacado al estilo de los Cínicos produciendo un saber más allá del lenguaje, uno desde las entrañas del ser humano.



FREUD MÁS ALLÁ DE LA MODERNIDAD

Jacques Lacan ha insistido en que la obra de Freud hay que releerla. Pero también ha marcado un quiebre, un gesto en su obra, el producido por el *Más allá del principio de placer* (FREUD, 1973). En este texto Freud se separará de una dialéctica del placer-displacer en que estaban sumergidos los primeros trabajos, como a su vez el *automatismo de repetición* adquirirá particular relación con la *pulsión de muerte*.

La temporalidad y especialidad, que ya eran delineadas en los primeros trabajos freudianos sobre el inconsciente y el sueño, son marcadas con mayor incidencia rebatiendo uno de los principios kantianos y consecuentemente de la modernidad. Dice:

El principio kantiano de que el tiempo y el espacio son dos formas necesarias de nuestro pensamiento, hoy puede ser sometido a discusión como consecuencia de ciertos descubrimientos psicoanalíticos. Hemos visto que los procesos anímicos inconscientes se hallan en sí “fuera del tiempo.” (FREUD, 1973, p.2520)

¿Cuál es la repercusión de este contradecir el principio kantiano? Decir que Freud ha inaugurado un pensamiento no es nada novedoso, como tampoco decir que ha sido muy creativo en sus exposiciones teóricas. Aunque también se sabe que a él le hubiese gustado que lo identificaran con la imagen de un científico, pero Jacques Rancière lo ve más como un artista o un crítico de arte. Así, lamentablemente para sus deseos, Freud se acerca más al *modus operandi* de un artista que al de un científico, incluso cuando ambas formas de vincularse al llamado objeto de estudio sean de similar genealogía en un pasaje inevitable por la modernidad.

Jacques Rancière (2005) en el prefacio a su *El inconsciente estético* hace una observación sumamente interesante del estilo instrumentado por Freud, dice Rancière:

Si Freud necesita el testimonio de los poetas no es sólo porque las obras de éstos llevan la huella de alguna eficacia del pensamiento inconsciente. Es, en forma más profunda, porque las obras y los modos de pensamiento del arte del siglo XIX constituyeron en sí mismos cierta equivalencia entre racionalidad del arte y racionalidad del inconsciente. (RANCIERE, 1995, p.8)



La racionalidad del inconsciente encontraría su homólogo en la racionalidad del arte. La obra de arte, según se desprende de esta afirmación de Rancière, representa al sujeto sufriente o en conflicto. Es decir que Freud era una suerte de crítico de arte transportado al plano del sufrimiento psíquico.

¿Qué hacía Freud como crítico del inconsciente del sujeto? Una crítica de la estética, contestaría Rancière. Por estética se refiere a “un modo de pensamiento que se despliega a propósito de las cosas del arte y al que le incumbe decir en qué sentido éstas son objetos de pensamiento”. (Ibid., p.22) Más tarde agrega en relación al pensamiento con el objetivo de justificar una teoría de la estética rebatiendo su uso clásico;

Sabemos que el uso del término “estética” para designar el pensamiento del arte es reciente. Su genealogía remite generalmente a la obra que Baumgarten publicó en 1750 con ese título y a la *Crítica del juicio* de Kant. [...] La *Crítica del juicio* no reconoce a la estética como teoría. Reconoce solamente el adjetivo “estético” para designar un tipo de juicio y no una categoría de objetos. Recién en el contexto del romanticismo [...] “estética” pasará a designar el pensamiento del arte. (Ibid., p.23)

La búsqueda de Rancière es de un terreno de pensamiento, reafirmar el lugar de la estética como contenido, es decir como principio de sí misma: “‘estética’ no es un nuevo nombre para designar el terreno del ‘arte’. Es una configuración específica de ese terreno”. (Ibid., p.24) Justificando la estética como terreno del pensamiento (y no como adjetivo), Rancière ve una lógica de pensamiento que difiere a la kantiana.

En el capítulo siguiente (“El defecto de un tema”) es propuesto el análisis de una tragedia, la de *Edipo*, pero no la de Sófocles sino la de Corneille, aunque éste hace una adaptación de aquella tragedia griega.

La particularidad que muestra esta tragedia de Corneille (1659) es el “horror” que converge en su tiempo. De ahí, “la singularidad del arte se reduce allí a la potencia del *Unheimlichkeit* freudiano”. (Ibid., p.14) Lo ominoso, un horror desconocido familiar, constituye el punto de proyección lógica del pensamiento en el terreno de la estética.



Rancière cita al dramaturgo en lo que podría ser identificado como la reflexión de éste sobre su propia obra y como también apuntala el horror: “el espectáculo de esos ojos reventados de los cuales destila sangre sobre su rostro, (...) haría indignar a nuestras delicadas damas, quienes componen la parte más bella de nuestro auditorio y cuyo disgusto ocasionaría fácilmente la censura de quienes la acompañan.” (Ibid., p.28) Por lo tanto, no es el incesto “lo horrible” sino la escena sangrienta.

Corneille contrasta con los tiempos de Freud, y con los de hoy en día, ya que en los tiempos del psicoanalista la censura caía sobre el incesto, mientras que para el dramaturgo el espectáculo la sangre era lo que corría con el riesgo de la censura. Consecuentemente, el “horror” tiene otra coordenada en el terreno de lo estético porque otra coyuntura (que en este punto hace referencia a la modernidad) pone en juego “la reflexión crítica y la reflexión por la historia,” tal como lo señala Foucault en Kant.

Rancière observa que la teoría freudiana del Edipo⁸ responde a la pregunta por el *horror*, y en su caso el horror del incesto. Donde Kant halla “la relación preexistente vinculada a la voluntad, autoridad, y uso de la razón” como lógica, Freud encuentra en el drama de Edipo un orden lógico que apuntala una dirección del sufrimiento y su consecuente tratamiento.

Desde este punto de vista se desprende un Freud moderno que se posiciona como creador y parte de la historia. No obstante, ¿qué hacía Freud como crítico del inconsciente del sujeto? Establecer un pensamiento lógico estético que escapa a la censura (del mismo inconsciente) en su justa medida. Freud hace de la estética su terreno de acción y no de la estética su acción.

⁸ Al igual que Kant respondiendo a la pregunta por el Iluminismo en su contemporaneidad, Freud responde a su pensamiento estético, es decir, a las coordenadas que establece el *horror* en su contemporaneidad.



Desde esta perspectiva Freud no solo brinda palabras bonitas, una prosa precisa encantadora de los oídos de sus lectores, y/o también una lógica científica de pensamiento; sino que se maneja en el campo estético de pensamiento, es decir se encuentra más allá de las relaciones de consenso de la razón y aborda el mundo de lo sensible, el mundo de lo visceral y su trabajo es bajo este orden.

LA FINALIDAD

Ampliamente se ha teorizado el mecanismo del lenguaje en los acontecimientos psíquicos, y a su vez este afán de dar explicación a los mismos es parte de la lógica de la modernidad. Sin embargo, Foucault, a través de un texto menor de Kant, como él lo llama, introduce a la *actitud* de la modernidad como constituyente de ésta. Es decir, el gesto en la presentación rompe con la lógica de la temporalidad y especialidad con la que los historiadores clásicamente interpretaron las producciones culturales y materiales.

A su vez, el pasaje por los Cínicos griegos da un antecedente estético ya que estos desplazan la dialógica socrática y enfatizan el gesto de la *presentación* en la filosofía.

Desde esta perspectiva, Freud por un lado hace referencia a la coronación del sujeto debido a su ambición por gobernar y contralar con la razón las acciones (sea esto para alivio o no del sujeto sufriente); y por el otro refiere al pensamiento estético. Éste se escapa a la lógica universal de la modernidad reafirmando lo que intenta controlar: el inconsciente, lo desconocido.



REFERENCIAS

BRANHAM, B. ; GOULET-CAZÉ, M-O. **The cynics**: the cynic movement in Antiquity and its legacy. England: University of California Press, 1996.

FREUD, S. **Obras completas**. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973. (Tomo I, II y III).

FOUCAULT, M. **The politics of truth**. USA: Ed. Semiotext(e), 1997.

_____. **Tecnologías del yo**. Barcelona: Ediciones Paidós Iberia, 1990.

RANCIERE, J. **El inconsciente estético**. Buenos Aires: Ed. Del estante, 2005.

SAYRE, F. **Diogenes of Sinope**: a study of Greek cynicism. USA, Baltimore, Maryland: J.H. Furst Company, 1938.

Marcelino Viera

Ph.D Candidate – Lic. en Psicología;
Department of Romance Languages and
Literatures University of Michigan
812 Washington St.
Ann Arbor, MI 48109 USA
E-mail: marcev@umich.edu

Recebido em: 07/10/09
Publicado em: 31/03/10